

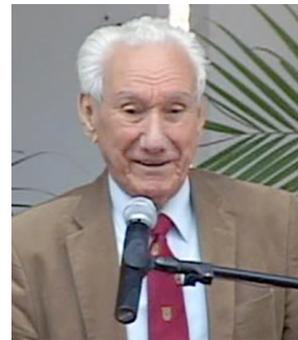
VI

Ideas sobre economía y libertad (continuado)

2-28-12

Muy buenas noches queridos oyentes, de nuevo en nuestra conversatoria con las ideas de José Martí y sus implicaciones con respecto a los conceptos que tanto le ocuparon como la libertad, los derechos tanto económicos como políticos, y la democracia. Como anunciamos en nuestra última conversatoria, estableceremos relaciones entre las ideas libertarias de nuestro apóstol con las del ilustre economista austriaco, premio Nobel de economía en 1974, Friedrich A. Hayek que las insertan de lleno en el dinámico discurso de nuestra época moderna. Continuaremos con la breve bio-bibliografía de Hayek del Dr. Rigoberto Juárez-Paz (y no Juárez-Perez, como erróneamente citamos en el último programa).

En 1974, asimismo, Hayek publicó el primer volumen de su obra *Derecho, Legislación y Libertad*. Según Juárez-Paz: “El primer tomo lo dedica a analizar el concepto de orden social; y en los dos siguientes tomos estudia el orden jurídico y el orden político de una sociedad de hombres libres”. Y agrega: En “Su última obra, *The Fatal Conceit*” [*La soberbia fatal*], publicada en 1988, “estudia los efectos negativos para la organización social del racionalismo constructivista”. Ese concepto de “racionalismo constructivista” lo utilizaría Hayek para describir los intentos fallidos del socialismo para crear una sociedad ideal (una utopía), y señalaría muy acertadamente los límites de la razón humana para planear esa sociedad desprovista de todos los datos necesarios que a cualquier proyecto humano le servirían de apoyo para lograr sus objetivos.



Dr. Juárez-Paz

Ya desde finales de la década de los treinta y principios de los cuarenta, Hayek se había adentrado en el debate de si la planificación socialista podría funcionar. En su *Camino a la Servidumbre*, cuya

primera edición fue publicada en 1943 y la segunda en 1976 (edición a la que nos referiremos de ahora en adelante) y a la que le dedicaremos esta serie de programas, escribe Hayek lo siguiente: “Lo que ahora me parece equivocado en este libro (edición de 1943) es sobre todo no haber destacado bastante la significación de la experiencia comunista en Rusia—falta que es quizá perdonable al recordar que cuando lo escribí Rusia era aliada nuestra en la guerra”. Se refiere a la segunda guerra mundial cuando Rusia se alió a Inglaterra y a los Estados Unidos en su lucha contra el fascismo nazi en Alemania, tendencia que acertadamente Hayek une al socialismo. Escuchemos sus palabras al respecto: “La suprema tragedia de este país [es decir Alemania] consistió en que fueron precisamente los hombres de buena voluntad quienes, por obra de su política socialista, prepararon en gran parte el terreno para el advenimiento de las fuerzas que representan todo lo que ellos detestan”. Y agrega: “Pocos son los que reconocen que el desarrollo del fascismo y el nazismo no fue una reacción contra las tendencias socialistas de la época precedente, sino el resultado inevitable de estas tendencias”. (*Camino*, p. 33 en Juárez-Paz, *Sobre la libertad*)

Según Hayek: “Es muy significativo el hecho de que no pocos de los dirigentes de estos movimientos (Mussolini y otros) comenzaron como socialistas y terminaron como fascistas o nazis. [...] Creen que la vida económica debe ser “deliberadamente dirigida”, que conviene reemplazar por la “planificación económica” el sistema de libre competencia”. Pero, y esto es determinante en el pensamiento hayekiano, “Para alcanzar las finalidades que se proponen tienen que crear un poder político—de unos hombres sobre otros—de magnitud hasta ahora desconocida; y su éxito dependerá del grado en que logren tal poder”. (*Camino*, p. 34). Según Hayek, y esto es de suma importancia para aquellos que esperan cambios políticos significativos en la Cuba de hoy: “La democracia es un obstáculo a esta supresión de la libertad que la dirección centralizada de la actividad económica requiere. Y así, surge al punto el choque entre la planificación y la democracia”. (p. 35)

Y agrega Hayek: “Muchos socialistas se forjan la infausta ilusión de que, privando al individuo del poder que posee en un sistema individualista, y traspasando el poder a la sociedad, se acabaría con

el poder. Pero pasan por alto que, al concentrar el poder de modo tal que pueda ser puesto al servicio de un plan único, no sólo se le transforma sino que se le aumenta infinitamente”. (p. 35) De hecho, según Hayek: “En una sociedad cuya organización se basa en la libre competencia, no hay entidad alguna que disponga siquiera de una fracción del poderío que tendría una junta de planificación socialista.”. Y agrega: “Descentralizar el poder equivale a disminuir su magnitud absoluta, y el sistema de libre concurrencia es el único capaz de reducir la potestad del hombre sobre el hombre”.

Y se pregunta: “¿Quién podrá poner seriamente en duda que el poder de un millonario sobre mí, así sea él mi patrón, es muchísimo menor que el que posee el más insignificante burócrata que, por disponer de la autoridad coactiva del Estado puede, a discreción, resolver cómo se me permitirá vivir y trabajar?” (p. 35) Con respecto a la realidad que se vive en Cuba hoy habría que preguntarse: ¿Qué sucedería si un individuo deseara sustentar o llevar a cabo determinadas ideas, o emplear su tiempo en actividades de su gusto o preferencia? ¿Qué impedimentos encuentra, qué riesgo para su seguridad corporal, o para su libertad? ¿Qué fuerza le obliga a continuar en el oficio o en el ambiente al que le haya destinado un superior? ¿Qué haría posible que como individuos tuviéramos la facultad de decidir lo que nos plazca hacer con nosotros mismos? Para Hayek la única razón que nos permite esa decisión es que “el dominio de los medios de producción esté compartido entre muchas personas que actúen independientemente”. (p. 36)

Según Hayek: “Cuando todos los medios de producción se concentren en una sola mano, sea nominalmente la de la “sociedad” [o estado] o la de un dictador, quienquiera que ejerza ese control tendrá un poder absoluto sobre nosotros”. Y agrega: “cuando ese poderío económico se centraliza como instrumento del poder político, crea un grado de dependencia que casi no puede distinguirse de la esclavitud”. Y termina diciendo: “Con mucha razón se ha dicho que en un país en donde el único patrón es el Estado, la oposición significa la muerte por hambre lenta”. (p. 36)

Como sabemos y como en su momento lo sugiriera José Martí, Hayek nos recuerda que: “El individualismo, a diferencia del socialismo y de todas las demás fórmulas totalitarias, se basa en el

respeto cristiano por el individuo, y en la creencia de que es deseable que cada cual disponga de libertad para desarrollar sus talentos e inclinaciones peculiares”. Y ese “desencadenamiento” de las energías individuales como le llamó Hayek, y que tuvo sus orígenes durante el Renacimiento, alrededor de los siglos XIV y XV, y que fue creciendo y ampliándose hasta crear lo que hoy llamamos la civilización occidental, con su tendencia general hacia la liberación del individuo de las trabas que le aprisionaban en la sociedad feudal, resultó en el desarrollo maravilloso de la ciencia”. (p. 37)

Bueno queridos oyentes, se nos está acabando el tiempo, pero como siempre los dejo con estas interrogantes y con aquellas que se desprendan de nuestras conversaciones. Tendríamos por lo tanto que preguntarnos: ¿Cuándo empezó la ciencia a dar los grandes pasos que en los últimos ciento cincuenta años han cambiado la faz del mundo? ¿Cuándo si no al desatarse la libertad industrial y la franca utilización de los nuevos conocimientos fue posible ensayarlo todo, siempre que alguien lo hiciera por su propia cuenta y riesgo? Según Hayek, “los resultados de tal desarrollo sobrepasaron cuanto se esperaba. Donde quiera que se removieron las barreras opuestas al libre ejercicio del ingenio humano, el hombre fue capaz de satisfacer rápidamente deseos cuyo radio se iba ampliando cada vez más”. Y agrega: “Ya para comienzos del siglo XX, el obrero del mundo occidental había alcanzado un nivel de comodidades materiales, de seguridad e independencia personal, que hubiese parecido inverosímil cien años atrás”. Pero, ¿qué sucedería cuando esas prácticas fueron reemplazadas por una dirección colectiva y “planificada”?

En nuestra próxima conversatoria continuaremos aproximándonos a las ideas de Hayek, pero mientras tanto, tengan todos muy buenas noches.